

*Alumna. Norma Janette Zarate Agundis*

## **La competencia cultural artística en la educación obligatoria y en la formación inicial del profesorado**

Andrea Giráldez Hayes

Nuestra sociedad ha ido en constante cambio, y sufriendo transformaciones radicales durante las últimas décadas, esto debido generalmente a la globalización y al desarrollo de las tecnologías digitales. Por ello, la economía ha cambiado, y con ella el mundo del trabajo, por lo que se dice que en el futuro habrá nuevas profesiones que en este momento ni imaginamos. Respecto al ámbito educativo, este debe preparar a los estudiantes para el futuro, evitando aquellos contenidos que puedan quedar obsoletos en algunos años, y en cambio, ayudarlos a desarrollar competencias que puedan ser aplicadas en diferentes contextos, tanto en el mundo laboral como el personal. Una de estas competencias clave es la expresión cultural, pero a pesar de considerarse importante, esta competencia corre el riesgo de quedar en segundo plano, hacerlo sería un gran error, pues tiene un inmenso potencial formativo para integrarse en el mercado laboral, por lo que si comprendemos su verdadero alcance podremos valorarla en su justa medida.

### **¿Qué son las competencias?**

Según la RAE, es definida como la aptitud para hacer algo. Vinculado a los ámbitos de formación y empleo se utiliza para designar aquello que caracteriza a una persona capaz de realizar una tarea concreta de forma eficiente. En el ámbito de la educación se habla de competencias clave para referirse a "aquellas que contribuyen al despliegue de una vida personal exitosa y a buen funcionamiento de la sociedad, porque son relevantes para las distintas esferas de la vida e importantes para todos los individuos" (OCDE, 2005). Se ha planteado la necesidad de adoptar nuevos enfoques en los procesos de enseñanza y aprendizaje, esto con el propósito de conseguir una formación integral de los

estudiantes que responda a las demandas de la sociedad y de un mercado de trabajo cada vez más competitivo.

Una competencia no se reduce sólo a la reproducción de conocimientos acumulados y a la adquisición de una serie de habilidades o destrezas específicas, sino que, implica la capacidad de enfrentarse eficazmente y dar respuesta a un conjunto de situaciones análogas y complejas, movilizando de manera rápida, pertinente y creativa saberes, habilidades cognitivas y prácticas y otros recursos psicológicos tales como las actitudes, la motivación o los valores. Dicho de otro modo, la idea de competencia hace referencia a un saber conceptual (aprender a conocer), un saber procedimental (aprender a hacer), un saber actitudinal (aprender a convivir) y un saber metacognitivo (aprender a ser). Ese entonces que puede decirse que la educación ya no se enfoca solamente en la adquisición de conocimientos, sino que también en el desarrollo de destrezas y actitudes que permitan una participación eficaz en la vida política, económica, social y cultural y que se sienten las bases para un aprendizaje permanente a lo largo de la vida. No es suficiente entonces que los estudiantes sepan muchas cosas sino que sean capaces de aplicar los conocimientos adquiridos en situaciones reales de su vida diaria.

### **La competencia cultural y artística**

La importancia de favorecer esta competencia se ha vuelto mucho más importante cada vez más, poniendo de manifiesto la necesidad de favorecer la presencia de todas las formas artísticas en los procesos educativos, y esto no solo como una vía para el desarrollo integral de las personas, sino también por su potencial para afrontar los procesos de transformación por los que atraviesa la sociedad. Además, el valor de las artes en la educación debería considerarse como intrínseco a la hora de definir y promover las competencias clave necesarias para desarrollar habilidades personales e interpersonales, promover el pensamiento creativo y crítico y mejorar los resultados en otros ámbitos del aprendizaje.

El desarrollar esta competencia abarca no sólo a las artes, sino a otras realidades y manifestaciones culturales y dejando en claro que no se trata sólo de conocer y participar como mero espectador, sino de expresarse a través de los distintos lenguajes artísticos, desarrollar el juicio crítico y compartir las propias opiniones con las de los otros, adquirir un sentido de la identidad a la vez que un respeto por la diversidad e, incluso, participar activamente en la propuesta y desarrollo de actividades culturales que puedan tener un rédito económico. Hablando generalmente el conjunto de destrezas que configuran esta competencia se refiere tanto a la habilidad para apreciar y disfrutar con el arte y otras manifestaciones culturales, como a aquellas relacionadas con el empleo de algunos recursos de la expresión artística para realizar creaciones propias; implica un conocimiento básico de las distintas manifestaciones culturales y artísticas, la aplicación de habilidades de pensamiento divergente y de trabajo colaborativo, una actitud abierta, respetuosa y crítica hacia la diversidad de expresiones artísticas y culturales, el deseo y voluntad de cultivar la propia capacidad estética y creadora, y un interés por participar en la vida cultural y por contribuir a la conservación del patrimonio cultural y artístico, tanto de la propia comunidad, como de otras comunidades.

A pesar de reconocer las ventajas e importancia que trae el desarrollar esta competencia en las escuelas, los responsables de la toma de decisiones educativos deben dar pasos importantes para implementar una educación cultural y artística de calidad en las escuelas, defendiendo el papel que la cultura y el arte deberían desempeñar en los programas escolares.

La competencia cultural y artística no debe ser entendida sólo como una competencia específica, vinculada a las asignaturas de educación artística, sino como una competencia transversal que garantice la formación cultural de todos los estudiantes.